

TIEMPO DE PREPARAR EL CAMINO

A fines del siglo XX hubo grandes expectativas acerca de lo que podría traer el XXI, muy influidas por escritos como Los Siete Saberes Necesarios para el Futuro de la Humanidad, de Edgar Morin, La conspiración de Acuario, de Marilyn Ferguson, y otros, que tenían en común explicitar las tendencias de cambio de paradigma, y expansión de la consciencia, que se podía anticipar en diferentes áreas de la cultura y el pensamiento.

Todo esto hacía albergar la esperanza en un salto de desarrollo cognitivo, sociocultural y espiritual para la humanidad. El cuarto de siglo transcurrido ha echado por tierra esas esperanzas, descubriéndonos tan violentos como siempre, vulnerables e inermes ante la potencia de la naturaleza, con poca capacidad de escucharnos y llegar a acuerdos, tomando decisiones mucho más egológicas que inspiradas por la generosidad, con líderes sociales y políticos que tienden a mentir sin pudor, que ni siquiera hacen esfuerzos por disimular sus incoherencias, o líderes espirituales que se aferran acriticamente a tradiciones, en lugar del sentido para fundamentar posturas religiosas.

Sin embargo, detrás de este sombrío panorama, sigue estando presente, un hecho innegable: asistimos al final de una época y vendrán nuevos tiempos, porque la gestión jurídico política, administrativa, económica de las sociedades, la formalidad lógica del pensamiento, la estructuración social, los modos de administración de justicia, la gestión de la educación y sus horizontes, la responsabilidad ética, ecológica, la democracia misma, y la vida espiritual, tal como las hemos conocido, ha tocado fondo. No es posible saber cuánto demorará en aflorar definitivamente un nuevo mundo, pero “los signos de los tiempos” nos aseguran que está arribando.

Entonces, la pregunta más importante que nos hacemos es cómo vivir estos tiempos de espera de “los nuevos tiempos”, de qué ocuparnos y cómo alimentar nuestra paciencia. En el evangelio de este tercer domingo de Adviento encontramos más que una sugerencia para abordar estas preocupaciones.

En los tiempos de Jesús también se vivía un final de época, la que se derrumbó definitivamente menos de 40 años después de su pascua. Se trataba de la época de la “espiritualidad del segundo templo”, que se extendió desde la vuelta del pueblo judío del exilio de Babilonia y la reconstrucción del templo, hasta la destrucción del segundo templo en el año setenta e.c. Al final de la etapa, el judaísmo estaba fragmentado en diversos movimientos o “corrientes” que interpretaban de maneras distintas la Ley, la alianza, y la esperanza mesiánica; estaba marcado por tensiones entre diversas corrientes religiosas, que no eran solo teológicas: implicaban formas de vida, autoridad, economía y poder social. El judaísmo ya no era monolítico, sino diverso y debatido. Jesús vivió y llevó adelante su misión en este entramado complejo, y su enseñanza se sitúa en medio de las búsquedas y conflictos de estos movimientos espirituales.

En ese contexto se ubica el evangelio de hoy, que nos dice 2 cosas fundamentales para vivir nuestro propios finales. En la primera, se nos cuenta que, Juan Bautista, un activo participante del conflicto de corrientes, a causa de ello, está encarcelado, y envía a sus discípulos a preguntarle a Jesús: “Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro”. La respuesta de Jesús lo remite a leer las señales, las que indican que los tiempos están maduros: “Los ciegos ven, y los cojos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan y los pobres son evangelizados. ¡Y bienaventurado el que no se escandalice de mí!”. Leer con atención a los signos de los tiempos nos pone a salvo de creer que no se avanza, o que todo solo empeora, perdiendo la perspectiva.

La segunda cuestión fundamental es el elogio que hace Jesús del trabajo y el estilo de vida de Juan Bautista a la espera de los nuevos tiempos. Se dedicó a preparar el camino, viviendo la espiritualidad del desierto. La palabra desierto en su etimología original se traduce como “conducido al abandono”. Así es como nos sentimos en muchos momentos. Sin embargo, en la sabiduría bíblica, es justo en ese lugar yermo, inhóspito, amenazante donde se hace poderosamente presente la posibilidad de encontrar la fecundidad de la vida.

En medio nuestra frustraciones, temores, confusiones, tensiones y amenazas, debemos leer fielmente y alinearnos con los signos de los tiempos, y escuchar a Juan Bautista, que nos invita a traspasar la cáscara estéril de nuestras realidades y encontrar el espíritu divino escondido en los pliegues de su exterioridad; nos invita a hacer la experiencia de hundirnos en el mar de nuestras incertidumbres y dejarnos guiar por la pedagogía del desierto, preparando el camino con un mensaje de esperanza, especialmente para los que sufren.

¡Es tiempo de preparar el camino!

¡Amén!

Ana María Díaz, Ñuñoa, 14 de diciembre de 2025